

Título: Actitud frente a la Violencia de Género del alumnado de Enfermería y su relación con la formación universitaria recibida.

Autor/es: Macias-Seda J; Gil-García Eugenia; González M^a del Mar; García-Carpintero M^a Ángeles; Vázquez Santiago Soledad; Casado Mejias Rosa ; León Larios Fátima.

Centro de trabajo: E.U. Ciencias de la Salud

Dirección de Contacto: Avda Sánchez Pizjuan s/n 41009 Sevilla

Nº de Teléfono: 34 6064268 **Nº de Fax:** 954551477

Correo electrónico: jmseda@us.es

Introducción

El reconocimiento del papel crucial que la educación puede y debe desempeñar en la erradicación de la violencia contra la mujer es una idea consolidada entre las personas que trabajan específicamente en este tema desde distintos ámbitos¹, que considera la educación como una herramienta fundamental para cambiar las actitudes y las conductas que llevan a perpetuar el sexismo y la violencia de género de generación en generación². En concreto en el ámbito de Enfermería hay estudios^{3, 4} que analizan el posicionamiento de las enfermeras y enfermeros ante esta problemática y revelan un déficit en la formación recibida a nivel de currículo, y un desconocimiento a la hora de derivar estas situaciones sobre todo por entender que es un problema privado⁵. Además indican que la tasa autocomunicada de maltrato como causa de lesiones mejora cuando la mujer es preguntada por enfermeras y enfermeros sensibilizadas/os y formadas/os en la materia⁶.

Objetivo

En base a lo expuesto nos ha interesado Identificar la influencia de la formación específica en género y Violencia de Género VG en la actitud frente a la violencia de género del alumnado de Enfermería de la E.U. Ciencias de la Salud de la Universidad de Sevilla.

Material y método

Estudio transversal descriptivo y factorial sobre una muestra de 265 alumnos y alumnas de los tres cursos del grado de Enfermería de la E.U. Ciencias de la Salud de la Universidad de Sevilla. Para obtener los datos se ha utilizado un cuestionario autoadministrado con dos partes; en la primera se recogen datos sociodemográficos y preguntas relacionadas con las representaciones de género a través de las siguientes dimensiones: autopercepción de género, socialización (familia, medios de comunicación), formación académica en género (escuela, instituto y universidad) y autopercepción



sobre la capacitación para abordar la VG. En la segunda parte se incluye una escala para valorar la actitud acerca de la violencia de género (CAVG) construida y validada por M^a José Aguado, la escala consta de 4 dimensiones; creencias sexistas, justificación fatalista de la VG, la explicación de la VG como algo privado, la valoración de incorporación de la mujer a la vida laboral o cargos públicos.

Resultados

Para dar respuesta a los objetivos: de conocer la influencia de la formación en género y violencia de género en la actitud hacia la VG, así como identificar la capacitación para abordar la violencia contra la mujer hemos elegido un análisis descriptivo de las variables y un análisis factorial.

En primer lugar hemos recogido la autopercepción con respecto al género

A la pregunta ¿Qué entiendes por género? Un 39,9% relaciona el género con aspectos biológico y un 45% con las normas culturales mientras que con aspectos psicológicos lo hace un 10,6%.

Cualidades en hombres y mujeres. Los chicos consideran que las mujeres deben ser amables (41,7) mientras que las chicas (62,3%) opinan que la amabilidad debe ser una cualidad en ambos; en hombres y en mujeres. Mientras que un 54,5% de las estudiantes opina que la independencia es una cualidad fundamental en las mujeres.

Efecto de la socialización en género.

Influencia familiar.

El 73,1% del alumnado refiere que su familia le ha influido bastante en su formación de género.

Desarrollo de roles en la familia

El 55,5% de los y las encuestado/as expresan que el desarrollo de roles en la familia es igualatorio y que la distribución de tareas del hogar es equitativa (Tabla I), aunque en concreto las tareas domésticas se les sigue encargando mas a las chicas según la opinión de los chicos (50%) y las chicas (60,7%).

Realizar las tareas del hogar			
	Mas a las chicas	Mas a los chicos	Igual a ambos
Hombre	50,0%	3,4%	46,6%
Mujer	66,7%	1,3%	32,1%
Dar libertad en los horarios			
Hombre	2,2%	44,4%	53,3%
Mujer	10,9%	36,2%	52,9%
Animar a seguir con los estudios			

Hombre	8,3%	10,4%	81,3%
Mujer	11,4%	5,4%	83,2%
Dar libertad en temas de sexualidad			
Hombre	,0%	17,1%	82,9%
Mujer	7,4%	13,9%	78,7%

Tabla I. Desarrollo de roles en la familia.

Influencia de la formación en género

Consultas de material de género y asistencia a eventos formativos en género.

El 47,9% del los y las estudiantes expresa haber leído algún libro relacionado con temas de género alguna vez mientras que un 52,1% nunca lo ha hecho. En el caso de revista el porcentaje de los que han leído alguna vez aumenta al 79,6% y se incrementa más si se trata de Web (69,1%). La mitad del alumnado (21,5%) ha realizado cursos sobre temas de género, en el caso de seminario las tasas incrementan al 35,8% pero no ha realizado ningún seminario (64,2%).

Formación escolar y del instituto en género.

Un alto porcentaje (76,3%) de alumnos y alumnas refiere que la escuela les ha influido algo o bastante en su formación en género y opinan que el instituto les ha influido algo (39,6%) o bastante (48,7%). Cuando se refieren a la influencia de la universidad esta aumenta a niveles del 69,4% (bastante) y 18,1% (algo). También consideran que la influencia es alta la influencia de la familia en la formación de género (53,4%).

Influencia de los medios de comunicación en la formación en género

Más de la mitad de la muestra (63%) reconoce una gran influencia de los medios de comunicación en la formación de género, mientras que el 35,6% refiere que la solo les ha influido algo. Un 68,7% opinan que los medios de comunicación potencian los estereotipos de género.

Formación en género en la Universidad

Mayoritariamente (82,6%) reconocen haber trabajado contenidos de género en asignaturas de la universidad señalando en más alto porcentaje a Enfermería Comunitaria (43,7%) y Enfermería Ginecológica (25,3%).

Formación universitaria en Violencia de Género

Actitud ante la violencia de género. Análisis diferencial por sexo y curso

Encontramos que la variable SEXO influye en tres de los factores del CAGV:

- Hay diferencias significativas entre hombres y mujeres con respecto a las creencias sexistas acerca de la violencia contra la mujer. Los hombres puntúan más alto en las creencias sexistas. ($p=0,000$)
- También hay diferencias significativas con respecto a las creencias pesimistas a la hora de justificar la VG. Los hombres obtienen puntuaciones más altas a la hora de argumentar que la violencia es algo innato en el ser humano y por tanto muy difícil de erradicar. ($p=0,030$)
- No hay diferencias significativas entre hombres y mujeres a la hora de considerar la violencia contra la mujer como un asunto privado que no debe trascender fuera del ámbito familiar. ($p=0,083$)
- Los datos cambian en el factor que hace referencia a la valoración de la incorporación de la mujer a puesto de responsabilidad laboral. En este caso son las mujeres las que puntúan más alto. ($p=0,014$)

Con respecto al CURSO encontramos que:

- No influye directamente en las creencias sexistas sobre la VG ($p=0,341$).
- Si influye en la creencia fatalista de justificar la violencia contra la mujer como un aspecto biológico e innato al ser humano por tanto inevitable difícil de erradicar, en este caso los alumnos y alumnas puntúan más bajo conforme van avanzando en cursos académicos. ($p=0,001$).
- Hay diferencias significativas ($p=0,048$) entre cursos cuando se refiere a la idea de considerar la VG como un aspecto privado, intrafamiliar que no debe trascender del ámbito familiar. Las posturas más favorables se da en el tercer curso. Siendo esta diferencia menos acusada en el segundo curso.
- El curso influye significativamente en la valoración de la incorporación de la mujer a puestos de responsabilidad social o laboral ($p=0,05$) Las puntuaciones más altas corresponden a segundo y sobre todo al tercer curso.

Discusión

En relación a la *autopercepción de género* destacamos que la mayoría de los hombres se perciben muy masculino y las mujeres muy femeninas. Así como que la mayoría de los alumnos de sexo masculino siguen considerando que las mujeres deben ser dulces y amables y que los hombres deben ser fuertes. Gran número de alumnas opina que los hombres deben ser fuertes y las mujeres independientes. Según estos resultados las ideas sexistas siguen estando presentes en nuestros jóvenes aunque con mayor acento en los hombres.

que nos ha indicado que la muestra se ajusta al modelo, es decir se pueden utilizar los cuatros factores empleados por la autora.

KMO y prueba de Bartlett		
Medida de adecuación muestral de Kaiser-Meyer-Olkin.		,881
Prueba de esfericidad de Bartlett	Chi-cuadrado aproximado	4727,248
	gl	1081
	Sig.	,000

Tabla. I. KMO y prueba de Bartlett

Una vez obtenidos los factores comparamos cada factor con las diferentes variables del estudio entre ellas; la formación en género y en VG; el sexo y el curso académico.

Influencia de la formación escolar y del instituto en género en las creencias sobre la VG.

En nuestro estudio la formación recibida en temas de género en el ámbito escolar o en el instituto no parece tener influencia significativa en las creencias fatalistas acerca de la VG, así como en considerarla un asunto privado, tampoco influyen en la valoración de la incorporación de la mujer a puestos de responsabilidad social o laboral, aunque si parece tener cierta influencia aunque no significativa en las creencias sexistas acerca del maltrato contra la mujer ($p=0,053$).

Influencia de la formación universitaria en género en las creencias VG

La formación recibida en temas de género el ámbito académico no produce diferencias significativas en las creencias sexistas acerca de la violencia de género ($p=0,215$) tampoco en las creencias fatalistas o pesimista acerca de la VG. ($p=0,142$). Pero influye en la idea de considerar la VG como asunto privado, las personas con formación puntúan mas bajo en esta creencia ($p=0.013$).

Influencia de la formación universitaria en violencia de género en los factores del CAGV.

No parece tener influencia significativa en las creencias sexistas acerca de la VG, así como en considerarla un asunto privado, tampoco influyen en la valoración de la incorporación de la mujer a puestos de responsabilidad social o laboral, aunque si aparece influencia significativa en las creencias fatalista del origen de la VG como algo innato o biológico y por tanto difícil de erradicar ($p=0,022$). Los alumnos y alumnas que no han recibido formación universitaria en violencia contra la mujer puntúan más alto en esta creencia.

Actitud ante la violencia de género. Análisis diferencial por sexo y curso

Encontramos que la variable SEXO influye en tres de los factores del CAGV:

- Hay diferencias significativas entre hombres y mujeres con respecto a las creencias sexistas acerca de la violencia contra la mujer. Los hombres puntúan más alto en las creencias sexistas. ($p=0,000$)
- También hay diferencias significativas con respecto a las creencias pesimistas a la hora de justificar la VG. Los hombres obtienen puntuaciones más altas a la hora de argumentar que la violencia es algo innato en el ser humano y por tanto muy difícil de erradicar. ($p=0,030$)
- No hay diferencias significativas entre hombres y mujeres a la hora de considerar la violencia contra la mujer como un asunto privado que no debe trascender fuera del ámbito familiar. ($p=0,083$)
- Los datos cambian en el factor que hace referencia a la valoración de la incorporación de la mujer a puesto de responsabilidad laboral. En este caso son las mujeres las que puntúan más alto. ($p=0,014$)

Con respecto al CURSO encontramos que:

- No influye directamente en las creencias sexistas sobre la VG ($p=0,341$).
- Si influye en la creencia fatalista de justificar la violencia contra la mujer como un aspecto biológico e innato al ser humano por tanto inevitable difícil de erradicar, en este caso los alumnos y alumnas puntúan más bajo conforme van avanzando en cursos académicos. ($p=0,001$).
- Hay diferencias significativas ($p=0,048$) entre cursos cuando se refiere a la idea de considerar la VG como un aspecto privado, intrafamiliar que no debe trascender del ámbito familiar. Las posturas más favorables se da en el tercer curso. Siendo esta diferencia menos acusada en el segundo curso.
- El curso influye significativamente en la valoración de la incorporación de la mujer a puestos de responsabilidad social o laboral ($p=0,05$) Las puntuaciones más altas corresponden a segundo y sobre todo al tercer curso.

Discusión

En relación a la *autopercepción de género* destacamos que la mayoría de los hombres se perciben muy masculino y las mujeres muy femeninas. Así como que la mayoría de los alumnos de sexo masculino siguen considerando que las mujeres deben ser dulces y amables y que los hombres deben ser fuertes. Gran número de alumnas opina que los hombres deben ser fuertes y las mujeres independientes. Según estos resultados las ideas sexistas siguen estando presentes en nuestros jóvenes aunque con mayor acento en los hombres.

En cuanto a la *socialización* nuestros datos indican que aunque la familia ejerce una importante influencia en las creencias y actitud de género su papel no es decisivo en el desarrollo de creencias sexistas y además que el desarrollo de roles igualatorios en la familia no implica postura menos sexistas de los hijos e hijas lo que concuerda con la perspectiva ecológica en la multicausalidad del proceso. Por otro lado los resultados obtenidos coincidiendo con otros estudios ^{7,8} denotan que los *medios de comunicación* ejercen una gran influencia en la formación de género, a veces superior a la influencia académica en la formación. También destacan el papel que desempeñan a la hora de transmitir estereotipos sexistas. Resultado que conviene tener en cuenta para que los intentos de erradicar este problema resulten eficaces.

La *formación en género*, no parece ser exclusiva en las creencias sexistas lo que nos hace pensar en el hecho de que estas creencias están muy interiorizadas, es decir, los mecanismos a través de los cuales se siguen transmitiendo el sexismo y la violencia son tan generales, profundos y, a veces, sutiles, que además de transmitir un modelo no sexista de relaciones en el ámbito universitario, se deben incluir en el currículum académico universitario contenidos específicos para minimizar estas creencias y mejorar la actitud ante el problema.

Con respecto a la *formación en violencia de género*, los resultados obtenidos sugieren que el haber recibido alguna formación específica sobre el tema condicionan las creencias y actitudes del alumnado hacia la violencia contra las mujeres en la pareja, de modo que los chicos y quienes no han recibido dicha formación muestran actitudes menos críticas hacia esta forma de violencia.

Sin embargo, al analizar conjuntamente ambas variables, género y formación específica en violencia de género, se observa que mientras hay diferencias significativas entre las chicas que han recibido dicha formación y aquellas que no lo han hecho, no hay diferencias entre los chicos según hayan cursado o no asignaturas sobre el tema. Es decir, estos resultados sugieren que la formación específica, tal y como se ha proporcionado, incrementaría el efecto del género, de modo que las chicas que la reciben se sensibilizan aún más ante el problema. En cambio, en el caso de los chicos, aunque aquellos que han cursado asignaturas sobre esta forma de violencia obtienen puntuaciones más bajas en todas las creencias estudiadas que los que no lo han hecho, la diferencia no es suficientemente importante como para ser significativa.

Con respecto a la *capacitación* más de la mitad de los y las estudiantes han tenido contacto con alguna situación de maltrato contra la mujer, siendo esta de carácter psicológico fundamentalmente. Quizás este alto porcentaje situacional de la VG tenga que ver con la mayor sensibilización ante el problema. Cabe resaltar el alto porcentaje de estudiantes que se perciben capacitados o capacitadas para abordar el

maltrato físico, podría estar relacionado con la creencia errónea de que violencia de género es fundamentalmente física, dato contrario a la realidad pues generalmente el maltrato físico es secundario al maltrato psicológico. A esto habría que añadirle que la violencia física es la parte más visible del problema. Sin embargo la percepción de déficit competencial para intervenir en abuso sexual pueda explicarse por ser un problema que requiere una actuación muy específica a la que ellos y ellas llegan a través de una especialización (Enfermería Obstétrico-Ginecológica-Matrona)

En relación al *sexo* nuestros resultados coinciden con otros estudios^{9,10} que reflejan que hay diferencias significativas entre hombres y mujeres con respecto a las creencias sexistas acerca de la violencia contra la mujer. Los hombres puntúan más alto en las creencias sexistas ($p=0,000$) aunque en los últimos años se ha producido un avance considerable en la superación del sexismo entre la juventud, dicha superación dista todavía mucho de ser total y esta suficientemente arraigada en la identidad. Para explicarlo conviene tener en cuenta las múltiples condiciones que sobre este complejo problema influyen como así recoge la perspectiva ecológica. Una de las cuales puede ser que la presión social para el estereotipo masculino sigue siendo más rígida que la presión para el estereotipo femenino. La mayor parte de las mujeres suelen percibir la superación del sexismo como una ganancia¹¹ (mientras que la mayoría de los hombres tienden a percibirla como una pérdida).

Además los hombres obtienen puntuaciones más altas a la hora de argumentar que la violencia es algo innato en el ser humano y por tanto muy difícil de erradicar. ($p=0,030$) Estos datos coinciden con los resultados de otros estudios (Belinger, 2002) que ponen de manifiesto que los avances entre las mujeres son mucho mayores que entre los hombres a la hora de modificar las creencias fatalistas con respecto a la V.G.

La *formación universitaria* parece influir en la creencia fatalista de justificar la violencia contra la mujer, en este caso los alumnos y alumnas de cursos superiores puntúan mas bajo. Los/as estudiantes universitarios/as presenta creencias y actitudes mas críticas a la hora de justificar el problema sobre la base de que hayan recibido una formación específica sobre el tema.

En relación a considerar la VG como un aspecto privado, intrafamiliar que no debe trascender del ámbito familiar hay diferencias significativas ($p=0.013$) entre cursos coincidiendo con los resultados de otros trabajos (Sienndone, 2002, Ferrer, 2006)) que muestran niveles significativamente más elevados de creencias erróneas sobre la violencia en general y sobre esta forma de violencia en particular en el alumnado que no ha recibido formación específica.

El curso influye significativamente en la valoración de la incorporación de la mujer a puestos de responsabilidad social o laboral. A medida que el alumnado va adquiriendo formación la valoración de

la incorporación de las mujeres a puesto de responsabilidad va siendo más favorable aunque hay diferencias significativas entre hombre y mujeres ($p=0.014$).

Como hemos comentado anteriormente el sexo y el haber recibido alguna formación específica sobre el tema condicionan las creencias y actitudes del alumnado hacia la violencia contra las mujeres en la pareja (Díaz-Aguado, 2002), de modo que los chicos y quienes no han recibido dicha formación muestran actitudes más tolerantes hacia esta forma de violencia.

En este sentido, se corroboran las hipótesis formuladas sobre los efectos del género y la formación específica sobre las creencias y actitudes hacia la violencia contra las mujeres en la pareja, descritos en la literatura sobre el tema *de modo que los alumnos de sexo masculino y quienes no han recibido dicha formación muestran actitudes más permisivas hacia esta forma de violencia.*

Conclusiones.

- El factor familiar no es exclusivo en la formación de las creencias sexistas sobre la violencia de género, esto nos lleva a pensar que influyen otra serie de factores como recoge la perspectiva ecológica.
- Gran parte del alumnado opina que los medios de comunicación ejercen una gran influencia en la formación de género y que potencian la transmisión de estereotipos sexistas.
- Un número considerable de estudiante han tenido contacto con alguna situación de maltrato contra la mujer, siendo esta de carácter psicológico fundamentalmente.
- Se perciben capacitados para abordar la violencia física y con escasa capacitación para otro tipo de violencia.
- Casi la totalidad del alumnado ha cursado durante la carrera alguna asignatura con temas de género o de Violencia Género.
- Existen diferencias significativas entre los estudiantes de sexo masculino y femenino en relación a las creencias sexistas.
- El alumnado de curso iniciales y los de sexo masculino adoptan posturas menos favorables en relación a considerar la violencia machista como asunto intrafamiliar.
- La justificación fatalista de la violencia contra la mujer como aspecto biológico e inevitable está influido por el sexo y por el curso académico.

En resumen cuando existen asignaturas que abordan contenidos de género o de violencia de género los alumnos y alumnas expresan una actitud hacia el género más equitativa y se perciben capacitados para trabajar la problemática.

Bibliografía

- 1 Bonino L. Obstáculos a la comprensión e intervenciones sobre la violencia (masculina) contra las mujeres. En: Ruiz-Jarabo C y Blanco P. (Ed) La prevención y detección de la violencia contra las mujeres desde la atención primaria de la Salud. Madrid: ADSP. 2003.
- 2 Gobierno de España. Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales. Secretaria General de Políticas de Igualdad. Delegación Especial del Gobierno contra la Violencia sobre la Mujer. Contra la violencia de género. boletín estadístico. [Accesado 28/08/2008]. Disponible en: <http://www.mtas.es/violencia-mujer>
- 3 De la Fuente D. Salamanca A. y Sánchez S. ¿Se encuentran capacitadas las enfermeras para detectar malos tratos en Atención Primaria? Nure Investigación. 2005;15-17.
- 4 Ruiz-Jarabo C. Blanco P. La violencia contra las mujeres. Prevención y detección. Díaz de Santos. 2004:39-40.
- 5 Subirana M. y Fargues I. Percepción de las enfermeras expertas sobre el reconocimiento de sus competencias. Metas de enfermería. 2005; (8):62-68.
- 6 Aguar-Fernández M. Los profesionales sanitarios ante la violencia doméstica. Index enfermería. 2000; (30):7-10
- 7 Diaz-Aguado MJ. Adolescencia y sexismo y violencia de género. Papeles del Psicólogo. 2003; 23 (84), 35-44
- 8 Ferrer V. Bosch M. Ramis C. Torres G. y Navarro C. Las creencias y actitudes sobre la violencia contra las mujeres en la pareja: Determinantes sociodemográficos, familiares y formativos. Anales de Psicología. Servicio de publicaciones de la Universidad de Murcia. 2006; (22):251-259.
- 9 Siendones-Castillo R. Perea-Millá E. Arjona JL. Aguera C. Rubio A. y Molina M. Violencia doméstica y profesionales sanitarios. Conocimientos, opiniones y barreras para la infradetección. Emergencias. 2002; 14:224-232. Formato electrónico [consultado 20/07/08] Disponible en: http://demo1.semes.org/revista/vol14_5/224-232.pdf
- 10 Ferrer V. Bosch M. Ramis C. Torres G. y Navarro C. Opus cit, 39.
- 11 Pere-Amorós M. Diseño de materiales para la formación en género. El programa de apoyo psicosocial para mujeres nº7 / tema monográfico. En revista electrónica. [consultado 17/07/08] Disponible en: http://www.revistafuentes.org/htm/article.php?id_volumen=7&id_article=138

